

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año IV.

Domingo 3 de Julio de 1892.

Núm. 115.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscritores. La correspondencia al director. Número suelto 15 céntimos.

La Juventud Literaria.

EL CLAVEL

Y LA MARIPOSA

Juanita niña de 16 Abriles, hermosa cual la primavera, bulliciosa y juguetona como la inocencia, de una esmerada educación, obediente, hija única y con todas las buenas cualidades antedichas, hacia que sus padres la tuvieran tan exagerado cariño como la profesaban. Su única diversión consistía en cuidar las flores à quienes las tenia un entrañable cariño. Su casa estaba convertida toda ella en un frondoso jardín. Ya en macetas, ya en un vaso ó en cualquier vasija se veían flores. En un gran patio era donde Juanita había echado el resto; aquello era un paraíso. Claveles, azucenas, lirios, dalias, rosas, nardos, abracar, malvarosa, todo en graciosas agrupaciones daban al viento toda su fragancia que respiraban sus tiestos. Claveles, nardos y rosas hablaban por los codos en su perfumado lenguaje. El encalptus cimbreaba sus aromáticas ramas, los jeràneos, el granado y la dalia guardaban silencio en aquel concierto de suavísimos olores, al mismo tiempo que sus variadas corolas y sus verdes copas contribuían gallardamente à tan encantado conjunto. El ruiseñor con su armonioso canto dabale vida, ya revoloteando del naranjo al peral, del granado al melocotonero, ó ya alzando su ráudo vuelo à las niveas nubes que sirven de techo à este

conjunto de flores y de bellezas. Una de esas y relucientes mariposillas que con frecuencia en los jardines siempre se las ve revoloteando de flor en flor, ya libando la rosa, ya el suave aroma del blanco jazmin ò aspirando el perfume de un hermosísimo clavel, pues si las flores sintieran amor, diría que el clavel y la mariposa se amaban, pues no parecía sino que ambas disfrutaban de más vida y hermosura cada vez que la alegre mariposilla saltando de flor en flor, colocábase sobre el flexible tallo del sonrosado clavel.

Un día que Juanita, la encantadora jardinera bajó al jardín à recrearse en aquel delicioso paraíso y ve tan linda mariposa, corre tras ella y al cabo de largo rato logra darle alcance, vá presurosa à enseñar à sus padres la caza; al verla llegar rebotando de alegría, contemplaban gozosos su inocencia, más cual sería la sorpresa de Juanita al ver la mariposa casi desfallecida entre sus diminutas manos.

—Corre—le dijeron sus padres—da libertad à ese inocente animalito sino quieres verle morir falto del alimento que le dan el aroma de las flores. Obedeció Juanita y fuese de nuevo al jardín, encontrándose al entrar el hermoso clavel todo mustio y sin olor. Suelta la mariposa y párase en el clavel. Como un encanto, este volvió à tomar toda su hermosura al par que la antes triste mariposilla, abre sus relucientes alas demostrando la alegría por haber vuelto de nuevo al seno de su

siempre querido clavel. La niña que vió esto, comprendió entonces todo el daño que hubiera causado no dando libertad à la mariposa y juró no volver más à privar de su libertad à las que van revoloteando de flor en flor.

JOSE APARICIO.

MESA REVUELTA

EPIGRAMAS

Barbudo y su esposa Pia en guerra estaban constante y ella airada à cada instante con faror le repetía:

—¡Cuanto gozará, Barbudo la que tenga un buen marido! y el contestaba aburrido:
—Pues más gozará un viudo.

Sonaron en el Roncal las cornetas de repente y al par abrazó un teniente la esposa del general.
—Váyase usted enhoramala, salga de aquí sin demora ¿que es esto, osado?—Señora que tocan à generala.

A. ALCALDE VALLADARES.

AMORES DE UNA MARIPOSA

Entre unas florecillas de la pradera tiene una mariposa sus frescos lares, goza dulces placeres siempre à millares y su estancia es alegre como hechicera.

Le hace galanterias cierto murciélago, que el infeliz con ansias de ser su esposo à unas horas lo encuentran haciendo el oso y à otras por consolarse recorra el piélagos.

El pobre pajarillo, que aunque es bien (raro dicho sea con perdones de ofensa tal),

